

## Texto de la presentación de ACTA 2008

Muchas gracias a todos por su presencia y bienvenidos a nuestro encuentro de fin de año. Este año, ACTA está cumpliendo sus primeros 10 años de vida, por lo que valoramos muy especialmente a cada uno de ustedes por haber respondido a nuestra invitación.

Estamos muy agradecidos de poder conmemorar estos 10 años rodeados de tantos amigos: autoridades nacionales, legisladores, dirigentes y productores agropecuarios, empresarios y profesionales de la cadena agroindustrial, periodistas y personalidades del sector social.

Reconocemos que nos hubiese gustado rememorar este año que está finalizando como un año lleno de logros y festejos para todos los argentinos.

Sin embargo, el 2008 será recordado por muchos como un año de oportunidades perdidas, frustraciones y desencuentros.

Como ocurre en toda crisis, esperamos tener la capacidad de aprender y descubrir nuevas oportunidades, en lugar de persistir en cometer los mismos errores del pasado.

La realidad nos indica que el prolongado conflicto entre el campo y el gobierno aún no resuelto, la peor sequía en varias décadas y la reciente crisis financiera internacional con su consiguiente caída en los precios de los granos, han conformado una preocupante situación en la que todos perdieron.

Por supuesto, las empresas integrantes de las cámaras que componen ACTA no han sido ajenas a esta situación:

- Tras varios años de notorio crecimiento en la demanda de semillas, agroquímicos, fertilizantes, productos veterinarios y maquinaria agrícola, se determinó una abrupta declinación de ventas y alteración de la cadena de pagos, asomando la falta de créditos como el factor más limitante para seguir incorporando tecnología.
- La caída del 30% en la superficie sembrada de trigo, agravada por las condiciones climáticas, produjo una fuerte reducción en el uso de insumos destinados a este cultivo.
- La preocupante reducción del área maicera afecta particularmente a las empresas de ACTA, que consideran al maíz como un cultivo de importancia estratégica. Lo mismo ocurre con el girasol. Se expande únicamente la soja, pero este año con la menor tecnología posible y afectando la necesaria rotación de cultivos.
- La caída en la demanda de fertilizantes es de particular gravedad: de un consumo de 3,75 millones de toneladas en la campaña pasada se pasará a sólo 2,6 millones de toneladas, y esto implica que los suelos no estarán reponiendo los nutrientes que la agricultura de alto rendimiento exige.
- Los productos veterinarios han reducido sus ventas en un 20%, en especial por la menor demanda de la ganadería bovina, tanto de carne como lechera.
- La demanda interna de maquinaria agrícola también cayó abruptamente, con su consecuente freno en la generación de empleos en cientos de fábricas de todo el país. Sólo la exportación permitió mantener niveles de actividad aceptables.

- La desaparición del mercado de futuros, originado en decisiones administrativas que deben ser revisadas, ha afectado severamente a los planes canje de granos, uno de los pocos instrumentos de crédito posibles en las actuales circunstancias.

Este es el panorama actual y no podemos dejar de expresar hoy nuestra profunda inquietud para que esta situación se revierta en forma urgente.

Hace unos pocos meses, en el Congreso Mundo Agro de Mar del Plata, recordé una frase que dice: “La hora más fría es justo antes del amanecer”.

Porque confiamos en que pronto saldrán los primeros rayos de sol, nosotros los integrantes de ACTA queremos pensar de cara al futuro y ser más optimistas que nunca, no porque desconozcamos los problemas, sino porque estamos convencidos que indefectiblemente seremos parte de la solución.

Queremos ser parte de la solución porque imaginamos una Argentina próspera, integrada a la economía mundial y con pleno desarrollo de su potencial productivo.

Desde ASA imaginamos un país en que el negocio ilegal de semillas sea un mal recuerdo del pasado y que la mejora del germoplasma se incremente a tasas nunca conocidas, gracias a la masiva introducción del mejoramiento asistido por marcadores moleculares.

Imaginamos a la biotecnología produciendo nuevos y cada vez más asombrosos logros, como resistencia a sequía y salinidad, proteínas de mayor calidad y cantidad, o perfiles de ácidos grasos que determinen aceites más saludables.

Imaginamos un marco regulatorio avanzado para semillas y biotecnología, de aplicación estricta y centrado en el conocimiento científico que proteja en forma eficaz la inventiva y desarrollo de patentes a través de sistemas de control eficientes.

Imaginamos un trabajo eficaz y de mutuo respeto con el INASE y la Dirección de Biotecnología, cuya reciente jerarquización representa una señal altamente positiva.

Desde CAPROVE imaginamos una ganadería en crecimiento, con un plan sanitario exitoso que preserve plenamente los logros de libre de aftosa y BSE, con campañas de vacunación masivas y nacionales para erradicar otras enfermedades en desarrollo y zoonosis como la rabia.

Imaginamos una ganadería de alta productividad, basada en la transferencia de tecnología sanitaria desde el profesional veterinario hacia el productor, dando como resultado una tasa de destete superior al 75%.

Asimismo, una significativa reducción de las hoy cuantiosas pérdidas que causan las enfermedades infecciosas, parasitarias y carenciales, que permitan una tasa de extracción no menor al 28%.

Imaginamos una industria que implemente en su totalidad las Buenas Prácticas de Manufactura, que garantice la oferta de productos veterinarios de óptima calidad, así como una comercialización transparente que permita consolidar la industria veterinaria en los mercados nacional e internacional.

Desde CAFMA imaginamos empresas grandes, medianas y pequeñas trabajando a pleno en toda nuestra geografía, empleando a más de cien mil familias en pueblos y ciudades de nuestro interior.

Imaginamos fábricas que capacitan en forma permanente a sus trabajadores, que generan oficios y especializaciones que signifiquen una mano de obra altamente calificada. Imaginamos una industria de maquinaria de calidad internacional, que exporta no menos de la tercera parte de su producción, y que permita, a través de estas máquinas, difundir también el conocimiento, las tecnologías y los sistemas de producción argentinos, para poder mostrar con orgullo a todo el mundo la calidad de la industria nacional.

Desde CASAFE imaginamos un suelo agrícola al que se le devuelve, año tras año la totalidad de los nutrientes que extraen los cultivos, mediante la aplicación de fertilizantes en cantidad y calidad adecuadas y donde la rotación de cultivos mantiene la sustentabilidad del sistema.

Imaginamos una agricultura en que el uso racional y responsable de los productos fitosanitarios permita conciliar la alta productividad con el respeto al medio ambiente.

Imaginamos un sistema regulatorio de primer nivel mundial basado en la ciencia, con el marco de una Ley de Agroquímicos y normativas adecuadas para asegurar las exportaciones argentinas y ponerlas a cubierto de medidas para-arancelarias.

Imaginamos un escenario en que las Buenas Prácticas Agrícolas y los códigos y manuales de la FAO se cumplen acabadamente, en el que se privilegia el buen uso de productos por encima de la decisión de prohibir o limitar sin justificativo el uso de agroquímicos.

En resumen y de cara al futuro, desde ACTA imaginamos empresas que investigan, desarrollan y producen tecnologías cada vez más innovadoras, capaces de resolver los permanentes desafíos del mundo actual.

Imaginamos empresas éticas y socialmente responsables que generen millones de puestos de trabajo y promuevan la capacitación y el desarrollo local de las comunidades donde actúan.

Imaginamos trabajadores, científicos y profesionales altamente capacitados, trabajando en equipo, incorporando más y mejor conocimiento.

Imaginamos una agroindustria cada vez más conciente de integrar una cadena de valor basada en una visión que impulsa el desarrollo sustentable en el marco de la economía del conocimiento.

Imaginamos un país confiable y abierto, con reglas de juego claras que alienten las inversiones productivas.

Imaginamos un país con seguridad jurídica y con pleno respeto al derecho de propiedad y, en ese marco, un profundo respeto a la propiedad intelectual.

Imaginamos una Argentina que asuma el desafío de alimentar a una población mundial creciente, brindando a su vez una óptima nutrición a su propia población. Una Argentina que aporta al mercado global soluciones energéticas en materia de biocombustibles en sustitución de los combustibles fósiles.

Imaginamos ciudades y pueblos a lo largo y ancho de todo nuestro territorio, con buena calidad de vida, con acceso a la vivienda, la educación y bien comunicados, con excelentes caminos y medios de transporte.

Imaginamos un país pujante y democrático que integre en forma armoniosa el crecimiento, la producción, el respeto por el medio ambiente, el desarrollo humano y la inclusión social.

Imaginamos un país con sólidas instituciones, con plena vigencia de la Constitución Nacional y con un desarrollo integrado de todas las provincias.

La buena noticia es que estamos preparados para concretar todo esto que imaginamos. Lo único que falta es darnos cuenta y ponernos en marcha.

Darnos cuenta que el trabajo en red de miles de productores y empresas agropecuarias, apoyadas en la tecnología y la incorporación de conocimientos ha permitido y permitirá aprovechar las oportunidades de un mundo cada vez más demandante de productos que pocos países son capaces de ofrecer como Argentina.

Darnos cuenta que debemos trabajar en la articulación público-privada que nos permita construir una visión compartida a partir de los consensos y la búsqueda del bien común. Construir a partir de la inteligencia argentina y no de la viveza criolla. Construir a partir de las ideas lógicas y no de las ideologías.

Debemos darnos cuenta que tenemos que trabajar en la búsqueda de soluciones y no de los culpables, ya que finalmente lo importante son los resultados y que las cosas se resuelvan. Y que a la hora de buscar responsables, sepamos que los encontraremos cada vez que nos paremos frente a un espejo.

Darnos cuenta que nuestro futuro está en integrarnos al mundo, ya que allí están nuestras oportunidades y como bien dice Peter Drucker, los países exitosos serán aquellos capaces de visualizar el futuro a través de las oportunidades.

Y nuestras oportunidades están sin dudas en aprovechar la capacidad competitiva de nuestra cadena agroindustrial para satisfacer las necesidades crecientes de alimento y energía. Por eso, al futuro no hay que predecirlo, sino construirlo.

Tenemos que crear riqueza basada en el conocimiento y para eso, la ciencia y la tecnología son claves para el desarrollo del país, generar valor agregado y atraer inversiones productivas que nos permitan ser cada vez más competitivos en la Nueva Economía basada en el conocimiento, la globalización y la integración de redes.

Asimismo, tenemos que mejorar la calidad de nuestras instituciones para que dejemos de ser meros habitantes de un país para pasar a ser ciudadanos de una república.

Para finalizar, quisiera compartir con ustedes algunos conceptos vertidos en el primer Encuentro de Darse cuenta que se realizó hace unos 20 días en Rosario y que tuvo por finalidad consolidar el trabajo en red que venimos desarrollando los miembros de AAPRESID, AACREA y ACTA, y comenzar a promover la conformación de una red de redes con diversas organizaciones empresariales y sociales.

- **Confianza**

La confianza representa la columna vertebral de la sociedad y resulta imprescindible para motorizar cualquier acción en forma efectiva y sustentable.

La confianza es lo que permite construir el capital social, a partir de valores y visiones compartidos.

- **Consenso**

La clave es el diálogo y la construcción de consensos a partir de los que nos une, dejando de lado lo que nos separa, sabiendo que muchas veces es mejor aprender que tener razón.

- **Compromiso**

Tenemos que asumir con responsabilidad nuestro propio destino, dejando de lado el cómodo sillón de los opinólogos. Pasar de ser simples “sustantivos” a ser “sujetos” de los cambios, mucho más allá de las defensas sectoriales.

- **Convicción**

Quisiera por último cerrar mi presentación con una frase que le escuché al Padre Rossi en el reciente Encuentro de la Red CONIN: “¿Quiénes si no nosotros? ¿Dónde si no acá? ¿Cuándo si no ahora?”

Por eso, nosotros desde ACTA como representantes de las empresas tecnológicas e integrantes de la cadena agroindustrial y del campo argentino, queremos invitar a todos los sectores –sector político, sector económico y sector social- a ponernos en marcha ya mismo, asumiendo nuestros compromisos para seguir trabajando más que nunca y de cara al futuro por nuestra querida patria.

Muchas gracias!